



In memoriam

Dr. Luis Salinas Madrigal (1938-2009). Fundador del Departamento de Patología del Instituto Nacional de Pediatría

Dr. Eduardo López-Corella,* Dra. Cecilia Ridaura-Sanz,* Dra. Beatriz De León-Bojorge*

El miércoles 18 de febrero murió Luis Salinas Madrigal en la Ciudad de San Luis, Missouri, tras una enfermedad aguda.

En el esperanzado proyecto que fue la Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez, la misión de hacer realidad un hospital infantil, que rápidamente asumió su recordado nombre de Hospital del Niño IMAN, recayó en los hombros de Don Lázaro Benavides. En el proceso de integrar sus cuadros, don Lázaro llamó a Luis Salinas, quien, después de haberse formado como patólogo con Ruy Pérez Tamayo, en la Unidad de Patología del Hospital General, se trasladó al hospital Michael Reese de Chicago donde se especializó en nefropatología con Conrad Pirani y luego, en el Los Angeles Children's Hospital, se hizo patólogo pediátrico con Benjamin Landing. Con esas credenciales y esos maestros legendarios y tras haber hecho contribuciones importantes en sus dos campos de subespecialidad, es claro que Don Lázaro no podía haber hecho una mejor selección para organizar su Servicio de Patología.

Tan acertada fue esta elección que el hoy Departamento de Patología de este Instituto Nacional de Pediatría de México conserva la filosofía, el diseño operacional y buena parte del personal que Luis Salinas, a su vez, seleccionó con singular fortuna.

El primero en llegar, a abrir el camino mientras Luis gestionaba su traslado de Los Angeles a esta ciudad, fue su amigo y discípulo Dositeo Fernández, quien encontró nuestro piso en la etapa de obra negra y tomó las primeras decisiones en la distribución de espacios y construcción de

ambientes. En diciembre de 1970 llegó Luis Salinas y el 12 de ese diciembre hizo la primera autopsia, la A-70-1.

En los siguientes meses integró un equipo diverso y comprometido. Para compartir su camino profesional, llamó a sus amigos y compañeros. El primer grupo de patología incluyó al propio Luis Salinas, Cecilia Ridaura, Héctor Santiago, Rodolfo Contreras, Dositeo Fernández, Eduardo López Corella y como residentes, Hilda Alcalá Negrete y Francisco Vadillo Briceño. Fue una estructura humana tan estable que, con todas las bajas, entre fallecimientos, jubilaciones y cambios de sitio de trabajo, contamos aún, como legado de Luis Salinas, a Federico Montero y Silvestre Cordero en autopsias, a Elodia Sida en el laboratorio, a nuestra secretaria Carmen Castelán



Figura 1. El Servicio de Patología del Hospital del Niño IMAN (hoy INP): Héctor Santiago, Hilda Alcalá, Luis Salinas, Cecilia Ridaura, Eduardo López Corella, Rodolfo Contreras, Francisco Vadillo, Dositeo Fernández. (1971)

* Departamento de Patología.
Instituto Nacional de Pediatría. México.

y entre los patólogos, a nosotros tres, Cecilia Ridaura, Beatriz De León y Eduardo López Corella.

En su breve paso de tres años en el Hospital del Niño IMAN, formó nefropatólogos y patólogos pediátricos; nos formó a nosotros, para empezar. Nuestra patología pediátrica mexicana tiene una larga y distinguida historia, que empezó con el maestro Don Maximiliano Salas en el Hospital Infantil de México en 1943. Pero Luis Salinas fue el primero que hizo un curso formal y estructurado de especialización en patología pediátrica.

En 1974 dejó el ejercicio directo de la patología pediátrica y asumió la dirección del Departamento de Patología del Instituto Nacional de Cardiología como digno sucesor de su creador, Don Isaac Costero. Allí formó un equipo excepcional donde integraba, al más alto nivel, la patología cardiovascular, la pulmonar y la renal.

Diez años después regresó a la patología pediátrica y se trasladó a San Luis, en Missouri donde asumió el timón de la patología en el Cardinal Glennon Children's Hospital. De la interacción armónica de sus dos identidades, el patólogo pediátrico y el nefropatólogo, a la postre dominó esta última. Sus últimos y muy productivos años los dedicó a la promoción y desarrollo de la biopsia renal. Como consultante fue el centro de una red de instituciones en la región del medio oeste norteamericano y formó parte del grupo Banff que norma los criterios histológicos para el manejo del trasplante renal.

Pero para nosotros, su huella más importante, fueron esos primeros tres años: 1970-1973.

Luis Salinas nos hizo patólogos pediátricos.

Este Departamento, que él fundó hace casi cuarenta años, lo recuerda con nostalgia y gratitud.